



**EDUARDO
NOGUERA**

LOS INCENSARIOS PREHISPANICOS

Incensarios, sahumerios, sahumeros, braseros, son elementos imprescindibles en el ceremonial y el ritual de los pueblos prehispánicos.

Los braseros o incensarios necesitan dos elementos indispensables para su función, sin los cuales su utilidad sería nula: el fuego y el incienso. El fuego, al mismo tiempo que ha sido de primordial utilidad para el hombre, puede también ser origen de gran destrucción. Por lo tanto, desde su descubrimiento y creación, según la leyenda, Tezcatlipoca se transformó en Mixcoatl-Camaxtli y produjo el fuego en el año 2 Acatl. Otra narración nos dice que Tezcatlipoca se creó por medio de una pareja sobreviviente al diluvio de la Cuarta Edad o Sol. El fuego, por lo tanto, era reverenciado o temido y la deidad que lo presidía era Xiuhtecutli o Huhueotl, "dios viejo". Como Xiuhtecutli era "señor del año", "señor de la turquesa" o "de la yerba", también se le conocía como Xiuhtecutlitl.

Así, tenemos la descripción del uso del fuego (de acuerdo con los datos del Templo Mayor de Tenochtitlan, relatados por testigos presenciales a Sahagún, y que se conservan en el Códice Florentino) hecha en lengua náhuatl y traducida al castellano por López Austin.¹ A continuación señalaremos los párrafos más sobresalientes del uso del fuego en el Templo Mayor y otros edificios cercanos.

"POYAUHTLAN: Ahí ayunaban el Ofrendador del Fuego de México y el Ofrendador del Fuego de Tlalocan. Cada año en la veintena Etzalcualiztli ellos ponían el fuego allí en Poyauhtlan."
"TLAXICCO: Ahí iba a colocar el fuego el Ofrendador del Fuego: *Tlilan*. Y ahí se hacía, sólo de noche, no de día.
TLILAPAN: Ahí se bañaban los ofrendadores del fuego, sólo en la noche. Y cuando se habían bañado, entonces colocaban el fuego allá en el templo de *Mixcoapan*. CALMECAC DE MEXICO: ahí estaban los penitentes que ofrecían el fuego en lo alto del Tlalocan, a diario. CUAUHXICALCO: ahí colocaba el fuego el llamado YOPUCHALMECAC DE HUITZNAHUAC: ahí estaba el penitente, el ofrendador del fuego; ahí ofrecía el fuego."

Por su parte, Zantwijk² aporta datos en un estudio del texto del Códice Ramírez que trata "del gran ídolo de los mexicanos llamado *Huitzilopochtli*, de su templo, sus sacerdotes y de dos monasterios". A continuación expone lo que los informantes de Sahagún dijeron respecto a los conventos (*calmecac*):

El "Convento" de México: ahí estaban los penitentes (sacerdotes) que ofrecían el fuego en lo alto del templo de Tláloc, a diario. El "Convento" de Huitznáhuac: ahí estaba el penitente (sacerdote), el ofrendador del fuego; ahí ofrecía el fuego sobre el templo que tenía por nombre Huitznáhuac; diariamente se

hacía. El "Convento" de Tlamatzinco: ahí permanecían los ofrendadores (los sacerdotes) de los *tlamatzincab*; ofrendaban el fuego en la cumbre del templo de *Tlamatzinco*. El "Convento" de Tletanman: ahí permanecía el ofrendador del fuego, el penitente (el sacerdote de Cuauxólotl-Chantico, dios del fuego y del hogar).

Bastan estas referencias para entender la importancia que tenían los ritos y ceremonias del fuego, que en los casos citados debió hacerse en los grandes braseros situados en diversos lugares de los templos y de los que conservamos algunos excelente ejemplares.

Si el incensario y brasero era de gran importancia y constante uso, fue una derivación y evolución de otros más antiguos, desde los inicios de las civilizaciones en Mesoamérica, empezando por el horizonte pre-clásico del que tenemos referencias en restos de ejemplares que han sobrevivido.

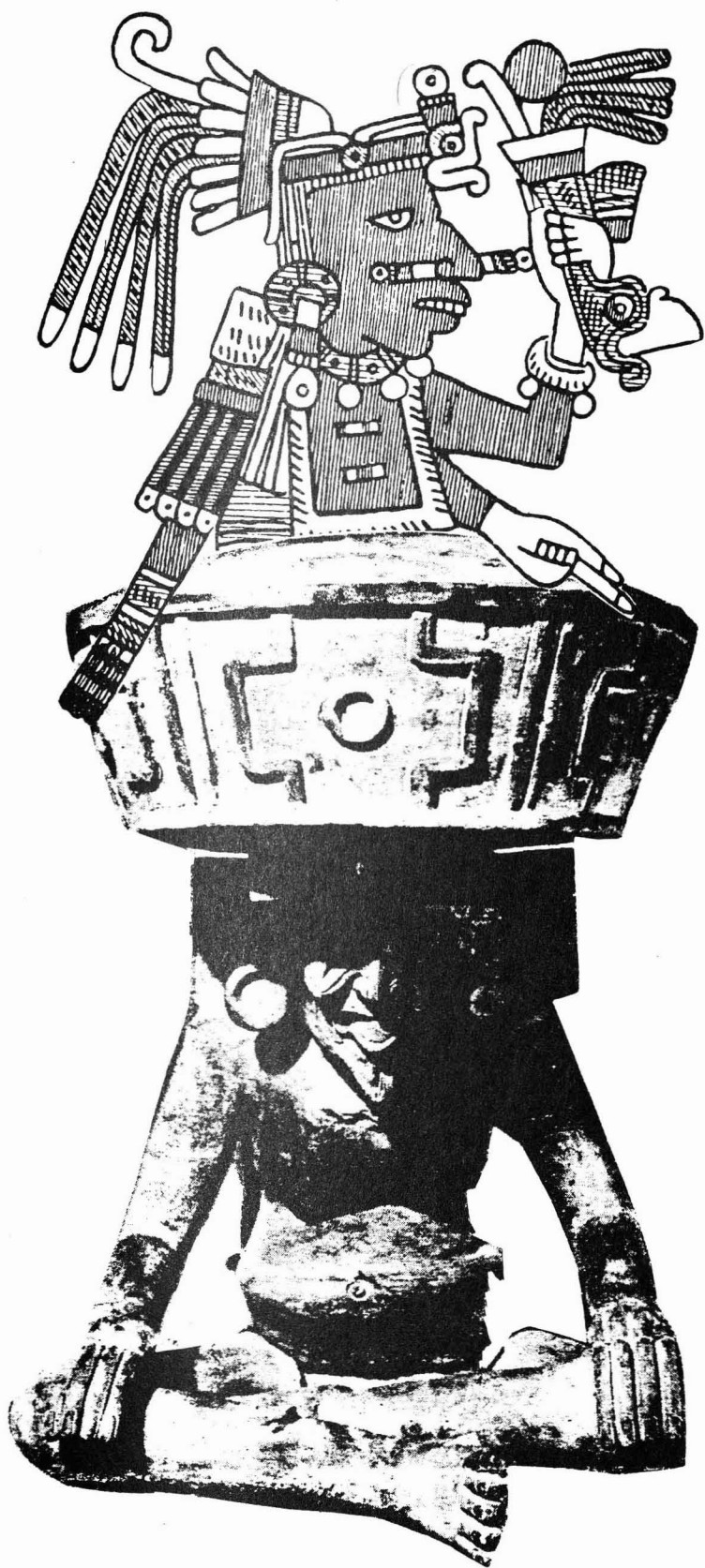
Una de las referencias, quizás de las más antiguas, es el incensario del Preclásico Superior, conforme lo describe Vaillant.³ Al decir de este autor puede representar un antecedente del dios Tlaloc teniendo en cuenta una especie de voluta sobre la boca a modo de bigotera de esa deidad aunque faltan los anillos de las anteojeras propios de la misma.

A su vez Cummings, en Cuicuilco⁴ encontró dos incensarios que se distinguen por ofrecer un claro antecedente de los incensarios del Clásico como lo describiremos más adelante. Se trata de figuras en cuclillas con la espalda doblada y los brazos descansando en las piernas. Los rasgos faciales están bien ejecutados y ambas sostienen un recipiente. Es un claro antecedente de lo que fue tan abundante en el período Clásico y una antiquísima representación del Huehuetotl, el dios del fuego. Un ejemplar del mismo estilo aunque menos bien ejecutado y hecho en piedra basáltica fue encontrado por Vaillant en Ticoman.⁵

Más bien ejecutado al llegar al horizonte Clásico, el incensario en forma del dios Huehuetotl está más perfeccionado. Generalmente es de piedra basáltica y se ve un hombre anciano como dios del fuego con el cuerpo encorvado y sosteniendo un gran recipiente, es decir el brasero para prender el fuego.

Típico del horizonte clásico y que se encuentra por millares son los incensarios conocidos como "Candeleros" como fueron conocidos desde la época colonial debido a que se utilizaron para tal fin por tener dos cavidades; hoy tenemos algunas comunidades indígenas que los usan para ese objeto. Estos "candeleros" constituyeron un enigma sobre su función; en épocas recientes fueron mejor estudiadas. Ceballos Novelo hace un detenido estudio publicado en la monumental obra de Teotihuacan⁶ y los clasifica en diferentes formas: la más predominante es de paralelepípedo irregular con dos cavidades aunque raramente hay de una; su decoración es modelada, rallada, raspada, zoomorfa y antropomorfa.





Algunos investigadores surgieron que estaban destinados para el auto sacrificio de la nariz y allí en los dos depósitos verterían la sangre de las narices,⁷ pero actualmente ya han sido debidamente estudiados.

Cevallos Novelo procedió a un análisis de los residuos encontrados en algunas de las cavidades con el resultado de que era copal y, por lo tanto servirían como incensarios verdaderos.

A este respecto contamos con un reciente estudio de uno de los "candeleros" por Rosa Margarita Brambila,⁸ de forma muy especial. Es un paralelepípedo rectangular en cuya parte inferior ocurre una figura antropomorfa que ha sido identificada como Huehue-teotl de igual aspecto que los grandes braseros en piedra tan característico de la cultura clásica ya que carga un recipiente en este caso de dos bocas y con elementos decorativos simbólicos iguales de los de los braseros.

En períodos más tardíos del Clásico se observa la presencia numerosa de pequeñas piezas de barro en forma de flores, frutos, orejeras, penachos, caracoles, conchas, rostros humanos, cabezas de búho, mariposas, cornisas, jambas y otros elementos arquitectónicos. Estudios sobre estos hallazgos han señalado que son parte de grandes braseros (amacalli-popochcomitl) representando templos y que han sido encontrados en Teotihuacan y con más abundancia en Azcapotzalco. Son pues grandes incensarios ceremoniales que representan los envoltorios de los muertos rematados por elementos arquitectónicos formando una especie de nichos o altares que sostienen máscaras de muertos acompañadas de las placas de los objetos citados.

Al llegar a la época postclásica, el mejor exponente fue Tula, la que ha sido estudiada con detenimiento y numerosos han sido los descubrimientos lo mismo que estudios sobre la cerámica. Aquí en Tula tenemos variados tipos de sahumerios o incensarios iniciándose ahora el incensario provisto de mango que fue tan común y típico en los períodos tardíos algunos elaborados y calados pero el de mejor elaboración y significado es el brasero con la efigie de Tlaloc con muy grande distribución en otras partes de Mesoamérica.

Es, sin duda, en el período mexica cuando encontramos una gran variedad de incensarios y sahumerios, pero antes de abordar ese interesante tema que dejamos para el final de este estudio, veamos cómo son y cuál es la distribución de esas piezas en otras culturas de Mesoamérica.

Un gran desarrollo y belleza lo vemos en los incensarios de cultura maya. Así tenemos en el Altiplano de Guatemala elaborados incensarios de 20 a 30 cm. de alto, provistos de tres soportes antropomorfos y recipiente de profundas muescas.

El culto expresado por el incensario empezó en el Altiplano guatemalteco desde el Preclásico Inferior y fue más elaborado durante el Preclásico Medio y Superior. Los típicos incensarios de



tres soportes fueron comunes sólo que en estos últimos períodos observamos que los incensarios van provistos de cámaras inferior y superior. Ya no hay decoración en el cuerpo del ejemplar y los soportes, tanto los huecos como los sólidos, en lugar de llevar representaciones de hombres viejos y barbados, son ahora lisos. Por otra parte, la delicada decoración geométrica en las paredes de dichos incensarios ahora lleva representaciones estilizadas y formas monstruosas quizás representativas de jaguares o deidades serpentinas.⁹

Ya para el Clásico se descartó la fabricación del incensario de tres soportes al recibir influencias del centro de México. Ahora son de doble cámara con decoración de efigies humanas con dos bordes salientes verticales. Las figuras humanas se representan con naturalismo por lo general con los ojos cerrados, grandes orejeras y narigueras. Entre los adornos que los decoran se ven representaciones de elotes. En Kaminaljuyú son comunes entonces los incensarios provistos de mango a veces en forma humana y aquí vemos como influencia de Teotihuacan la presencia de candeleros como posible incensario. Por otra parte, allí aparecen incensarios trípodes de sabor Mixteco, que señalan la influencia en el área maya de culturas del centro de México.

Sin embargo, en las épocas Postclásicas se experimenta sensible transformación en la forma de los incensarios, ahora llevan la figura de Tlaloc, o provistos de espigas o en forma humana de figuras sentadas con brazos tubulares, también representando deidades.

En el mismo Altiplano hubo intensa producción de incensarios, aunque en ocasiones se usaron como sostenes o plataformas, más que como incensarios. Fue predominante la producción durante el Preclásico y Clásico Temprano. Se ven incensarios antropomorfos representando personajes grotescos. Incensarios con tres apéndices o prolongaciones verticales de elaboradas tapas, antropomorfas y soportes trípodes es la forma que aparece en el Altiplano. Hay también el llamado "tipo mixteca", tan común en Oaxaca, provisto de mango y alto recipiente, pero durante la fase Esperanza de Kaminaljuyú vemos influencias de Teotihuacan en incensarios de formas variadas con figuras antropomorfas sirviendo a modo de plataforma o tapa.

Durante el Postclásico en la misma región vemos incensarios trípodes "tipo Mixteco" con paredes perforadas y uno de los soportes alargados constituye el mango del ejemplar.

En Chiapa de Corzo, en el Preclásico Inferior, tenemos incensarios típicos de 3 prolongaciones verticales (Three-pronged). Este tipo de incensario del período Chiapa II, señala relaciones religiosas con el altiplano de Guatemala. En el preclásico superior en la zona del Mirador sobre el Río Soyatenco al oeste de Ocozocoautla aparece una variante del incensario de tres prolongaciones y estos incensarios compuestos son los más abundantes en esta zona de Mirador.¹⁰

Un tipo especial y característico de la Depresión Central de Chiapas es un incensario compuesto de un depósito o cajete con tres prolongaciones en su base interior alrededor de un agujero para la admisión del aire.

En la porción norte de las tierras bajas del área maya, de acuerdo con Andrews, son antropomorfas de gruesa pasta sin pulir, pero pintadas después del cocimiento en variedades de colores y adornos que al decir de Thompson, algunos exhiben deidades del panteón maya.¹¹

También tenemos la presencia de incensarios de largo mango en forma de reloj de arena y de pedestal¹² o con soportes.

En la porción sur de las tierras bajas tenemos elaborados incensarios de largo mango ancho y dentado, donde su manufactura fue muy abundante en el Postclásico temprano, a los que hay que agregar los incensarios antropomorfos, aunque los modelados fueron más frecuentes en el Clásico tardío.

En Oaxaca, contamos con gran profusión de incensarios en diferentes regiones y períodos. Hay desde luego, los incensarios antropomorfos de Monte Negro, que pertenecen al período Monte Alban I, de características olmecas.

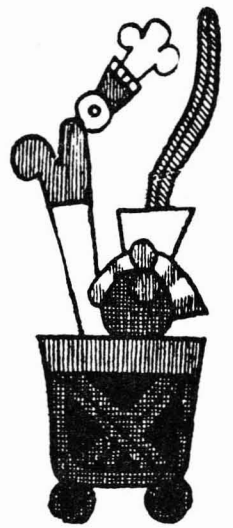
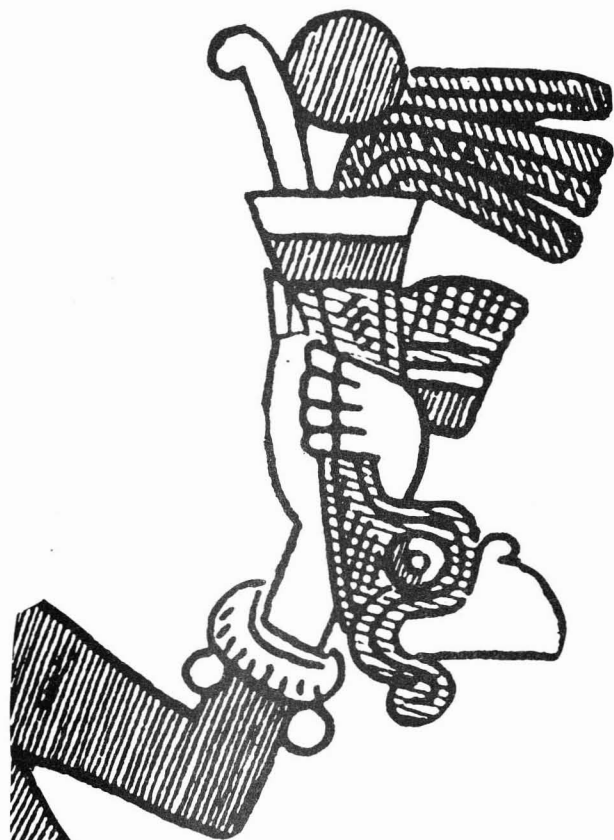
Empezando por Monte Albán I, desde esa temprana época, aparecen como rasgo característico. Según descripción de Caso,¹³ se encontraron 11 piezas, todas de barro gris con excepción de uno, de barro amarillo. Ofrecen características en común. Comprenden un mango hueco sin comunicación entre éste y el recipiente, el cual no tiene agujeros para admitir el aire. El interior del recipiente es circular o elíptico, decorado exteriormente por salientes o por incisiones; muescas o pequeños adornos agregados por pastillaje. El ejemplar de forma ovalada de recipiente tiene mango hueco y representa una cabeza humana. En contraste contamos con un magnífico ejemplar con decoración modelada e incisiones y cuyo mango representa una serpiente como se observa por las cejas, fauces y lengua.

En cambio, en la Epoca II los sahumerios son más bien raros. Son de recipiente grande con perforaciones y mango hueco, de menor valor artístico y decididamente funcionales.

Se encontró uno de barro gris sin pulir con la particularidad de tener una cabeza de serpiente en el mango, hecha con molde. Es pieza única entre las muchas halladas en esa época.

De la Epoca II-III A, los sahumerios son semejantes a los de la Epoca II. Constan de recipiente semiesférico con perforaciones circulares y mango cilíndrico. En esta misma época se encontraron en Monte Albán los típicos candeleros teotihuacanos, llevados por comercio. Uno de ellos es de barro sin pulir, idéntico a los de Teotihuacan; lleva cuatro perforaciones paralelas a la base. Otro de ellos es de una sola cavidad, barro café con decoración de acanaladuras y puntos unidos. Un tercero es en forma de cono truncado y dos perforaciones, decorado con líneas incisas.





En la Epoca IIIB-IV, los sahumadores son muy abundantes. Comprenden un recipiente cónico en forma de casquete esférico, base redonda o plana, con o sin perforaciones. Llevan mango redondo hueco, que por lo general no se conecta con el recipiente.

Teniendo en cuenta el elevado número de sahumadores encontrados en esta época (440), más del noventa por ciento (423) se encontró en tumbas, de lo cual se deduce que eran objetos con finalidades mortuorias; el sacerdote llevaba los sahumadores con carbón y copal y éstos se enterraban junto con los grandes personajes en las tumbas. Excepcionalmente se usaba con personas menos importantes. Al parecer los sahumadores que habían sido utilizados durante las ceremonias funerarias, eran enterrados con el desaparecido. Es sin duda, más abundante esta época que las anteriores; los sahumadores se han hecho de varias clases de barro. Miden por término medio de 23 a 26 cms. de largo, pero hay uno mayor, de 31 cms. El mango y el recipiente van alisados y no pulidos. Algunos ejemplares llevan una sencilla decoración geométrica. Hay un grupo de muy pequeños sahumadores que posiblemente no tuvieron funciones utilitarias sino sólo simbólicas.

Durante el período Monte Albán IV, son de forma como los anteriores, de barro gris y de cuerpo cónico o cuerpo hemisférico. Las perforaciones son apenas señaladas; el mango es fabricado aparte y adherido a la vasija antes del cocimiento.

Al llegar al último período de Monte Albán tenemos cerámica mixteca. Ahora los característicos incensarios son diferentes. Son más finos, mejor acabados, de barro rojizo pulido; van provistos de largo mango a menudo terminado en una cabeza de serpiente; el recipiente o cuerpo del incensario lleva dos soportes y contiene perforaciones triangulares. En ocasiones lleva decoración de líneas negras de grafito.

Un tipo especial de Sahumador en Oaxaca lo describe Bernal¹⁴ procedente de Yagul. Se distinguen por su barro diferente, a los de Monte Albán. Llevan líneas en el interior del recipiente formando una cruz, situada paralela al borde. Llevan perforaciones, llamadas "teóricas" por el propio Bernal, por no perforar las paredes del recipiente, y por lo que no tienen funciones de ventilación para avivar el carbón. Son más pequeños que los de Monte Albán con mango tubular muy estrecho. Sin embargo, son de tipo mixteco y corresponden al tipo de barro café.

También en Yagul se encontró típico sahumador mixteco conforme lo describe Bernal:¹⁵ "Sahumador calado con mango de serpiente y dos soportes al frente terminados en bola. Barro café pulido con decoración de grafito. El mango tiene abajo dos perforaciones triangulares y aunque hueco, no comunica con la vasija".

Apareció un tipo de brasero de barro gris cremoso. Lleva base anular y el recipiente va decorado en la parte superior con líneas radiales incisas que llegan hasta el borde. En el centro se ven

cuatro líneas paralelas y una banda de puntos igualmente incisos.

Se hallaron otros de forma típica mixteca, de largo mango y dos soportes terminados en bola, el recipiente es ancho y profundo con perforaciones abajo del cuello. Hay también un mango con decoración policroma.

Durante la Epoca V o Mixteca, los sahumeros policromos son más elaborados, compuestos de taza semiesférica, fondo plano, con dos pequeñas asas sobresalientes y perforación en el centro y que guardan semejanza con los braseros mexica como es el hecho de que algunos mangos llevan representaciones zoomorfas y antropomorfas. También hay otros tipos de sahumeros semejantes a los de la época anterior, aunque varían por las proporciones entre el mango y el recipiente ya que ese último es cónico y sin perforaciones y el mango más largo.

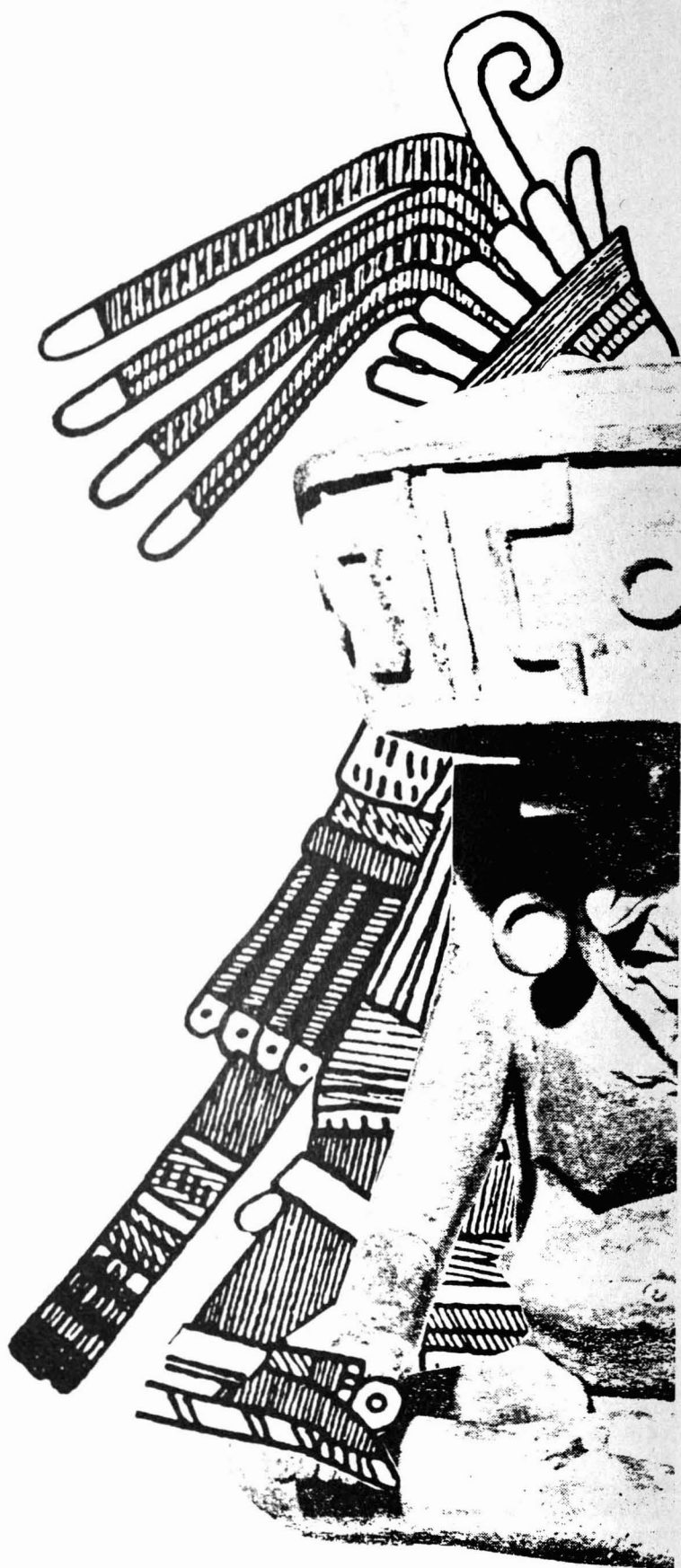
En Veracruz y Tabasco, tenemos los numerosos incensarios. Así en Tres Zapotes, conforme lo describe Drucker,¹⁶ hay incensarios con molduras verticales modeladas, hechas de una pasta rojiza cafetosa. Se observan dos formas principales. La más común es un incensario de recipiente divergente y provisto de tres asas que también sirven de soporte. Hay otro en que el recipiente lleva reborde superior a veces decorado de muescas. Otra forma de incensarios es la de recipiente abierto sobre base anular generalmente alta y con anchas perforaciones o pastillaje.¹⁷

Por su parte, en Cerro de las Mesas, Drucker¹⁸ ilustra y describe incensarios sencillos de recipiente somero, mango hueco, cilíndrico, a veces terminado en un simple ornamento.

En los Tuxtlas, Valenzuela descubre grandes incensarios antropomorfos correspondientes a la fase Metacapan. Algunos son de forma de reloj de arena y llevan al parecer una figura de Tláloc, revelando su relación con el período tolteca; algo análogo aparece en Tula.

Respecto al occidente, tenemos un magnífico incensario antropomorfo con la cara de Tláloc. Procede de El Chanal, cercano a Colima, y en Cojumatlán Mich., Lister¹⁹ encontró ciertos tipos de sahumeros. Hay uno con perforaciones y de forma globular. El más interesante es un gran incensario con la efigie de Tláloc como se observa por los grandes discos para representar los ojos, largos comillos y nariguera. El incensario que es hueco y se divide en dos porciones: la superior para quemar el incienso la inferior, que es una base anular.

Es, posiblemente, en el período Mexica cuando la manufactura de braseros sahumeros o incensarios tuvo un mayor auge y variedad. Desde luego, en los códices, tenemos representaciones del fuego y de incensarios lo mismo que de sacerdotes oficiando. Así, encontramos reproducciones de braseros con soportes; las llamas se representan con realismo o simbólicamente por medio de una mariposa. Tenemos otros tipos de incensario, de mango o cucharones (*Tlemaitl* y *Tlecaxitl*). También aparece el incensario con la





mano que lo empuña y el cucharón o recipiente del cual emerge el fuego. O bien, grandes braseros rituales profusamente ornamentados y con la representación del fuego.

En barro o piedra, tenemos magníficos ejemplares de incensarios de distintas formas y tamaños, desde el enorme brasero que perteneció al templo Mayor y allí fue encontrado, hasta una gran gama de sahumerios de cucharón o recipiente y provistos de largo mango, uno terminado en una cabeza de serpiente o simplemente lisos, para allí, a través del mango, atizar el fuego y quemar el copal como ofrenda. Entre éstos contamos con un tipo de incensarios único en las culturas más tardías. Se trata de una pieza generalmente decorada con pintura policroma. Va provista de dos grandes asas y soporte circular, interrumpido en su mitad por una escotadura con el fin de permitir que allí se ajustara una vara amarrada a las asas, la cual serviría de mango.

Son variadas las clases de incensarios usados por los pueblos mexica. Además del incensario clásico, con mango, tenemos incensarios con aditamentos, y muy característico es uno al que ya hemos hecho referencia, o sea el incensario compuesto de dos conos verticales con asas en forma de cabeza humana.

En el Templo Mayor de Tenochtitlan y posiblemente en los templos principales de otras localidades, había numerosos braseros que ardían toda la noche. En el sitio que fue ocupado por el citado Templo Mayor se han encontrado enormes braseros, como hemos señalado.

Los llamados *xantiles* sobre los que hicimos un estudio especial en años pasados, en atención a su forma antropomorfa, se encontraban por lo general provistos de gran cabeza y pequeño cuerpo; la boca, por lo general, abierta, de manera que la pieza era colocada sobre un brasero para que el humo pasara a través de ella.

Los pueblos mexica tenían una complicada y desarrollada religión, de un elaborado ritual, con clase sacerdotal muy compleja. Entre las atribuciones de estos últimos figuran las ceremonias y ofrecimientos al fuego, presididas por su deidad patrona.

El ritual exigía incensar (*copaltemaliztli*), frecuentemente con el sahumerio de mango (*tunamaquiliztli*). Así, solemos encontrar un sacerdote oficiando con su típica indumentaria. Sostiene en la izquierda una bolsa conteniendo copal y tabaco (*yetecomatl*) y en la derecha empuña el sahumerio de mango, a veces intensamente decorado de policromía de laca. El mango era hueco y en algunos ejemplares termina en las fauces de una serpiente. Bellos ejemplares de ese tipo han sido hallados en excavaciones en el centro de la antigua Tenochtitlan. Tarea del sacerdote era quemar incienso (*copaltemaliztli*) por lo general con el sahumerio de mango (*tlenamaquiliztli*).

Tratemos ahora acerca de la muy venerada deidad del fuego dedicada a ese elemento tan indispensable en todas las actividades

humanas, Xiuhtecuhtli. Se representaba con magníficas orejeras de mosaicos de turquesa y un escudo también cubierto de mosaicos en la mano izquierda. Algunos autores mencionan brazaletes y máscara de mosaico de turquesa lo mismo que la corona real (*xiuhuitzontli* o *copilli*).

El culto de Xiuhtecuhtli constituye todo un complejo, es de gran antigüedad y de la mayor importancia puesto que el fuego es el creador del calor y del principio vivificador. Al ser un concepto sagrado, según lo expresa Nicholson²⁰, el fuego era indispensable y, por lo tanto una de las principales obligaciones de los sacerdotes era conservar el fuego en los adoratorios y en los templos en forma permanente. Se encendía y preparaba el fuego con motivos de diversos actos del ritual indígena, destacando como ceremonia más sobresaliente la del Fuego Nuevo al terminar el ciclo de 52 años.

Así pues, Xiuhtecuhtli, al igual que las deidades primordiales Omeyteotl y Tezcatlipoca, era *teteo innan*, *teteto inta* "la madre y el padre de los dioses". Sin embargo, Xiuhtecuhtli llevaba por otros nombres el de Huehuetotl, el más viejo de los dioses y cuya veneración aparece desde las épocas del preclásico cuando ya con el conocimiento del elemento fuego reciben gran impulso las culturas indígenas.

Una descripción muy amplia la obtenemos de Spence.²¹ Por mando de Xiuhtecuhtli se producía calor o frío; patrón de los *temazcales* o baños de vapor. Su representación consiste en un tocado en forma de pájaro de fuego (*Xiutétotl*), por la espalda lleva una serpiente, la *Xiuhcōatl* y ostenta un disco de turquesas como símbolo del año.

El siempre cotejado Sahagún nos trae amplias referencias sobre la deidad Xiuhtecuhtli de las que señalaremos las más significativas conforme lo expone ese autor.²²

Xiuhtecuhtli tenía otros nombres, uno de ellos era *Ixcōauhqui*, que quiere decir "cariamarillo" y otro es *Cuezaltzin* ("llama de fuego"). Como a Huehuetotl, "dios antiguo", lo tenían por padre. El dios hace la sal y la miel; el carbón calienta a los que tienen frío, calienta los baños para bañarse. A este dios se le hacía fiesta cada año al fin del mes llamado *izcalli*.

Esta deidad tenía su morada en el centro de la tierra, en el "cercado de la turquesa".

Además es conocido por otra serie de nombres menores: *Tzoncaztli*, *Yei itzcuintli*, *Tloque Nahuaque*, *Tolalxictentica*, etc.

Se le representa de varias maneras en distintos códices. Así en el Códice Vaticano B, lám. 19, se le ve de pie frente a un templo con un haz de leña. Va pintado de rojo y la cara se halla ennegrecida. En forma muy parecida aparece en el Códice Borgia, en cambio en el Magliabecchiano está bailando o en actitud de guerrero.

Por su parte, Sahagún al describir a Xiuhtecuhtli bajo su apelativo de *Ixcōauhque*, va cubierto de pintura roja y negra y





sus labios y barba están untados de hule. Ostenta un tocado de piedras preciosas y una corona de papel. En la espalda porta la serpiente de fuego. En los pies lleva cascabeles y conchas.

En el manuscrito de Sahagún, se le describe como "la madre y el padre de los dioses"; es dios del fuego y se halla en medio de flores.

Durante las fiestas de Xocohuetzi, Izcalli y Ce Itzcuintli se verificaban grandes ceremonias que son descritas con detalle por Sahagún.

Además de la deidad principal del fuego, había otras menores tales como Chantico, que era una diosa adorada en especial en Xochimilco. Junto con la anterior había otra diosa relacionada, Quaxolotl, que es una variante de Chantico. Con motivo de las festividades del décimo mes *Xocotl Huetzi* se hacía la fiesta al dios del fuego. Durante esa fiesta echaban en el fuego muchos esclavos vivos atados de pies y manos. Sahagún describe esta cruel ceremonia:²³

"Después de haber velado toda la noche los cautivos en el *cu* y después de haber hecho muchas ceremonias con ellos, empulverizábanlos las caras con unos polvos que llaman *yiuhltli* para que perdiesen el sentido y no sintiesen tanto la muerte; atábanlos los pies y las manos, y así atados poníanlos sobre los hombros y andaban con ellos como haciendo areito, en rededor de un gran fuego y gran montón de brasas; y así andando ibanlos arrojando sobre el montón de brasas, ahora uno, y después a un poco otro; y el que habían arrojado dejábanle quemar un buen intervalo, y aún estando vivo basqueando sacábanle fuera arrastrando, con cualquier garabato y echábanle sobre el tajón y abierto el pecho sacábanle el corazón; de esta manera padecían todos aquellos tristes cautivos. Estaba el árbol atado con muchas zogas de lo alto, como la jarcia de la nao está pendiente de la gavia; en lo alto de él en pie la imagen de aquel dios hecha de masa que llaman *tzoalli*. Acabando el sacrificio ya dicho arremetían con gran ímpetu todos los mancebos. Otras muchas ceremonias se hacían, según a la larga está escrito adelante de esta fiesta".

Una interpretación muy valiosa nos la da Beyer,²⁴ acerca de Xiuhtecuhtli, que significa "Señor de la Turquesa", "Señor Azul" o "Señor del Césped", y también, "Señor del Año". En las fuentes aparece como dios del fuego, en su tocado se ven dos palos que sirven para prender el fuego.

Por otra parte, los emblemas del dios del fuego, sigue diciendo Beyer, adornan la imagen del guerrero muerto y sacrificado en tierras del enemigo, puesto que las almas de los guerreros muertos acompañaban al Sol en su camino diario hacia el zenit. Además Xiuhtecuhtli tiene rasgos iguales a los del dios viejo creador

Ometecutli-Tonacatecutli-Ueuecoyotl y se identificaba con él, debido al hecho de que consideraba al Sol como principio de todas las cosas y creador de la vida.

Además de considerársele como deidad del fuego, era regente de las treceñas y señor de la noche y del día; también aparece en las festividades que se celebraban cada veinte días.

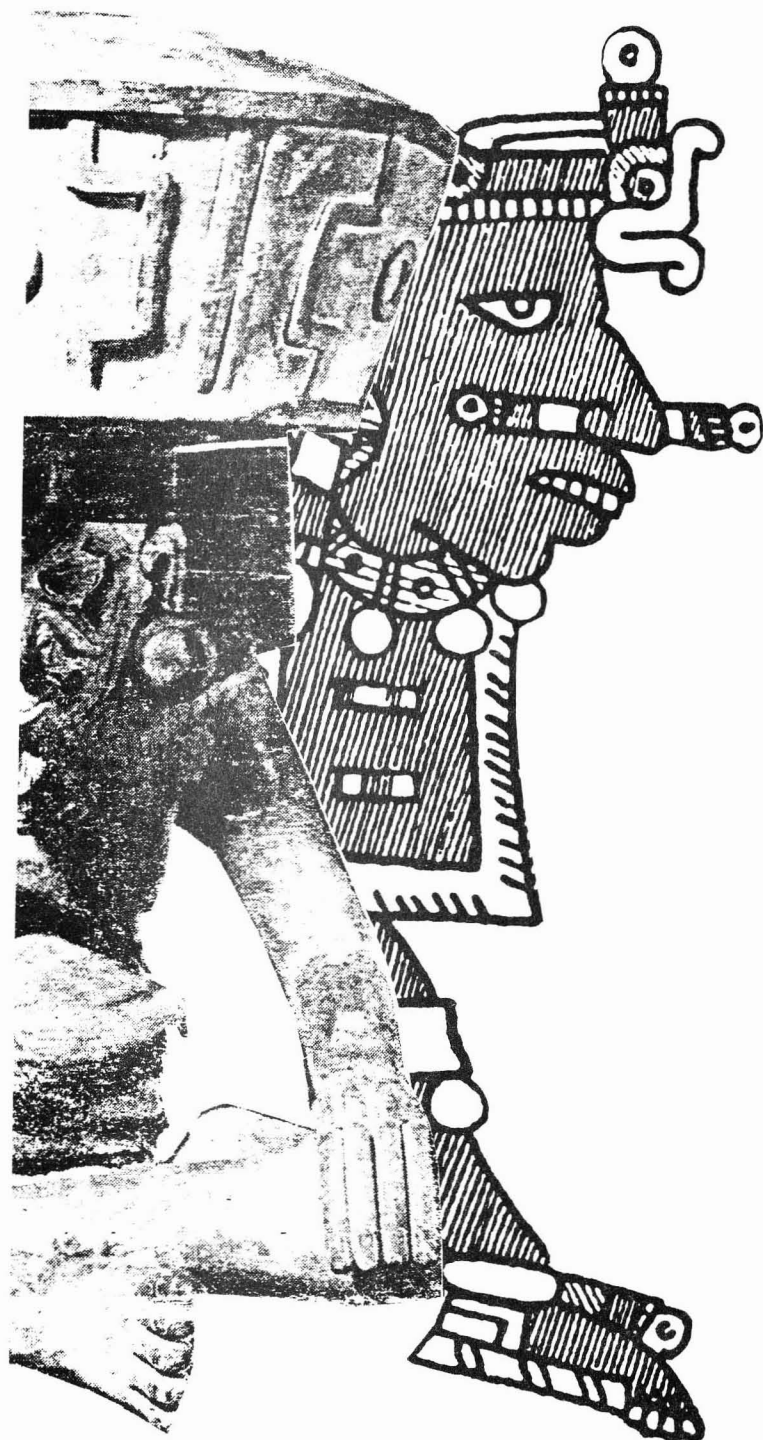
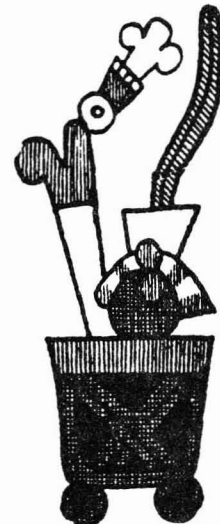
Las representaciones del dios, conforme lo vemos en códices y otras imágenes, era la de un ser humano de cabellera amarilla, la parte superior de la cara, roja, y la inferior, negra; el resto del cuerpo es también rojo o amarillo. Sobre el tocado lleva dos pequeños maderos alusivos a la producción del fuego y una voluta roja en el labio superior o la boca. Su frente, ciñe banda roja posiblemente de cuero. Va cubierto del maxtlatl, paño de caderas y a veces una especie de saco. Porta orejeras, collar azul con cascabel de oro, pectoral de mosaico de turquesas simulando una mariposa estilizada, pulsera y ajorcas de piel de tigre. En la espalda lleva la característica principal de la deidad. Consiste en un adorno que es su disfraz, el cual se compone de una cabeza de serpiente de fuego, las fauces abiertas y una prolongación del belfo hacia atrás provista de ojos estelares en número de siete. Enormes cabezas de piedra representativas de Xiuhtecuhtli se encuentran sobre pequeñas plataformas en Tenayuca en los lados norte y sur de la pirámide. También se aprecia en la Xiuhtecuhtli colosal de Tenochtitlan, famoso monolito que se exhibe en la Sala Mexica del Museo de Antropología.

Como dios viejo, Huehuateotl, su mejor representación, ya señalada, se hacía en los braseros teotihuacanos por medio de un viejo enjuto, espalda encorvada, desdentado y con arrugas, en posición sedente, con las piernas cruzadas hacia adelante, los brazos apoyados sobre las rodillas, y con la cabeza como soporte de un enorme brasero con relieves alusivos a las funciones de la deidad. Su función en cuanto brasero está claramente indicada: algunos aún tienen restos de copal, ennegrecidos por el fuego. Esta representación de Huehuateotl tiene una amplia distribución geográfica. Se encuentra en Michoacán, Cerro de las Mesas, o Tlaxcala.

Esta deidad era igualmente reverenciada en las ceremonias en ocasión de la erección de un nuevo templo y más destacadamente al inaugurarse el fuego nuevo al final el ciclo de 52 años. Era, además, patrona y se le tributaba especial adoración con motivo de otras festividades.

De acuerdo con la cosmogonía azteca, sus antecesores habían pasado por varias edades o soles. La primera era presidida por Tezcatlipoca, convertido en sol, y en esa época jaguares hambrientos habían devorado a los hombres. Quetzalcóatl regía el siguiente Sol ('edad'), cuando vientos huracanados destruyeron a los hombres y los convirtieron en monos. La tercera época es dominada por Tláloc, y en ella la humanidad fue destruida por lluvias torrenciales. La diosa del agua Chalchiuhtlicue, regía el cuarto sol,





época en la que sobrevinieron grandes inundaciones y los hombres se volvieron peces. Finalmente en la tan temida quinta época, presenciada por los aztecas, la humanidad sería destruida por violentos temblores. Para evitar dicha catástrofe, que podría ocurrir al terminar cualquier ciclo de 52 años, se hacían elaboradas ceremonias del Fuego Nuevo. En primer lugar, el fuego sagrado de los altares se apagaba, habiendo estado prendido sin interrupción durante el ciclo que terminaba. Junto con este principal acontecimiento, todas las gentes apagaban sus fuegos, descartaban sus muebles y enseres rompiéndolos y despedazándolos. Temor y lamentos eran emitidos por el común del pueblo ante la posible catástrofe que se avecinaba.

Ante ese espectáculo tan deprimente se iniciaba la ceremonia. Al amanecer, los sacerdotes en suntuosos atavíos y representativos de sus dioses tutelares, ascendían al cerro Huizachtecatl, hoy cerro de la Estrella. Allí, en lo alto de dicho cerro y al lado de un altar, los sacerdotes-astrónomos observaban el firmamento hasta llegar a una hora solemnísima en que, según unos autores, las Pléyades, y, según otros, la estrella Aldebarán pasaba por el cenit del lugar. En ese preciso momento los sacerdotes prendían el fuego sobre el pecho de un sacrificado acabado de inmolar. Si el fuego se encendía, era señal que los dioses se habían apiadado de los mortales y les permitían vivir otro ciclo de 52 años. Inmediatamente, y como el fuego era visible a gran distancia, por medio de vigías sobre las alturas circundantes, se transmitía a todas las comarcas del vasto imperio. Al mismo tiempo, diversas estafetas y mensajeros del Fuego nuevo, prendían sus hachones del primer fuego sagrado y corrían, unos a encender los de los altares de los templos de las calmecas, y otros a los hogares de las casas principales. Todas las gentes del común del pueblo aguardaban ansiosas y corrían a encender sus fuegos de aquel traído por los mensajeros y entonces se iniciaba un gran jolgorio expresado por la dicha de vivir otro período de años.

Los sacerdotes velaban durante toda la noche, mantenían el fuego y preparaban el incienso.

De toda esta descripción se desprende que los sahumerios, braseros, incensarios, tenían funciones esencialmente religiosas. Eran manejados primordialmente por los sacerdotes y en ciertos casos en ceremonias menores o de sacrificio personal por particulares, quizás por el común del pueblo. Además vemos que estos artefactos, dada su función religiosa, se comenzaron a usar desde remota antigüedad. Los pueblos Preclásicos los utilizaban y, conforme avanza el desarrollo y complejidad de las culturas posteriores, hay numerosas variedades, tamaños y especialidades que aumentan hasta llegar a la época mexicana, en la que hay una notable gama de incensarios para diversas ceremonias y determinados usos. Posiblemente su empleo no fue cortado violentamente al momento del contacto español. Ciertos tipos de incensarios siguieron



empleándose abierta o clandestinamente por parte de la población indígena que aceptó o simuló recibir la nueva religión traída por los europeos.

Notas

- 1 Alfredo López Austin, "El Templo Mayor de México-Tenochtitlan según los informantes indígenas", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol V, 1965, pp. 79-82, 85.
- 2 Rudolf von Zantwijk, "Los seis barrios sirvientes de Huitzolopochtli", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. VI, 1966, p. 178.
- 3 George C. Vaillant, "Excavations at Ticoman", American Museum of Natural History, en *Anthropological Papers*, vol. 32, Part 2, New York, 1931 (lám. LXXIXe).
- 4 Byron Cummings, "Cuicuilco and the Archaic culture of Mexico", en *University of Arizona, Bulletin*, vol. IV, 1933, no. 8, fig. en la p. 50.
- 5 G. C. Vaillant, *op. cit.*, lám. LXXIX, C.
- 6 Roque Ceballos Novelo, "Candeleros", en *Población del Valle de Teotihuacan*, Tomo I, pp. 205-212.
- 7 Tozzer, comunicación personal.
- 8 Rosa Margarita Brambila, "Un «Candelero» Teotihuacano", en *Notas Antropológicas*, Vol. I, 1973, Nota 17.
- 9 Robert R. Rands y Robert E. Smith, "Pottery of the Guatemala Highlands", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, 1965, pp. 95-145.
- 10 Gaveth Lowe y J. Alden Mason, "Archaeological Survey of the Chiapas Coast Highlands and Upper Grijalva Basin", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, 1965, pp. 195-236.
- 11 Wyllys E. Andrews, "Archaeology and Prehistory in Northern Maya Lowlands: an introduction", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, 1965, pp. 288-230.
- 12 Robert Smith y James C. Gifford, "Pottery of Maya Lowlands", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, 1965, pp. 498-534.
- 13 Alfonso Caso, Ignacio Bernal y Jorge Acosta, "La cerámica de Monte Albán", en *Memorias del Inst. Nac. de Antrop. e Hist.*, XIII, 1967, pp. 434-436.
- 14 Ignacio Bernal y Lorenzo Gamio, *Yagul el Palacio de los seis patios*. Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM. Serie Antropológica: 16. México, 1974, pp. 24, 76.
- 15 Bernal, *op. cit.*, p. 24.
- 16 Philip Drucker, *Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz*. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Bulletin 140. Washington, 1943, lám. 25 g, i.
- 17 Philip Drucker, *Ceramic Stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz*. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology, Núm. 141. Washington, 1943, pp. 69 y 61.
- 18 Drucker, *op. cit.*, pp. 29 y 61.
- 19 Robert H. Lister, *Excavations at Cojumatlán, Michoacán*, University of New Mexico, Pub. in Anthropology, Núm. 5. Albuquerque, 1949, pp. 57-58.
- 20 Henry B. Nicholson, "Religion in Prehispanic Central Mexico", en *Handbook of Middle American Indians*, 1971, pp. 412-413.
- 21 Lewis Spence, *The Gods of Mexico*. T. Fisher Unwin Ltd., London, 1923, pp. 268-278.
- 22 Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Edición Porrúa, México, 1969, pp. 56, 59.
- 23 Sahagún, *op. cit.*, pp. 120-122.
- 24 Hermann Beyer, "El origen natural del dios mexicano: Xiuhtecutli" en *El México Antiguo*, tomo X, 1965, pp. 309-312.

